

# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

---

## LA CREACIÓN

---

“IN PRINCIPIO CREAVIT DEUS...”

Las impresiones que los sentidos del hombre trasmiten á su activa inteligencia, y que su espíritu indagador percibe, examina, pesa, compara y estudia para deducir por medio del raciocinio lógicas consecuencias que le den á conocer la constitución de todo lo creado, son en gran manera múltiples y variadas. El clasificarlas fuera árdua tarea; desarrollar los sucesivos resultados de su exámen, comparación y estudio, ímprobo trabajo que la imaginación verifica en mucho menos tiempo que la pluma. Bastará por lo mismo el consignar desde luego que una de las consecuencias de este estudio es el convencimiento palpable de que existen

gran número de seres y fenómenos que constituyen lo que llamamos *Creación*.

Minerales mas ó menos puros; objetos orgánicos de estructura mas ó menos complicada; los unos moviéndose al impulso de fuerzas desconocidas, los otros desarrollándose en órganos de estructura varia y obrando con sugestión á leyes especiales que constituyen el fenómeno llamado *vida*; otros seres mas privilegiados demostrando la existencia en su organización de un espíritu director dotado de facultades morales independientes de su parte material; y como complemento y cabeza de todos ellos otro sér que conoce con precisión, que obra con libertad, que siente con fuerza, y que módifica la materia hasta el grado de poder ser considerado casi como un nuevo creador de la misma.

Estos son los objetos que se presentan desde luego á la vista del que trata de inquirir la verdad y de penetrar con la antorcha de la Ciencia en el oscuro laberinto donde se oculta.

Ese sér, complemento de todos los seres y conocido con el nombre de *Hombre* es el objeto de preferente atención para el alma inteligente del mismo hombre que desea explorar el insondable abismo de la *Creación*. Sér, que tan pronto como se halla dotado del fenómeno vida, cuando no es aun mas que un pequeño punto, se asimila ya la materia con que se halla en contacto, y con el auxilio de la Providencia organiza instintivamente para sí un cuerpo de elementos materiales, que crece, se desarrolla, llega á un apogeo determinado, y despues decrece, se aniquila y viene á morir, á descomponerse y á ser otra vez un puñado de polvo; sin que el espíritu que lo anima deje de ser siempre el mismo, deje de brillar con la misma intensidad, en todas sus fases,

y de presentárenos siempre con aspiraciones imperecederas; lo cual le da el carácter de supremacía que hemos indicado antes sobre los restantes seres.

Si examinamos la gran variedad de cuerpos existentes en el Universo, notaremos que en unos vése solo *materia*; en otros, *materia* y organización á propósito para la *vida*; en otros, *materia*, *vida* y *espíritu* que anima esta vida; y en el hombre, además de la organización, *vida* y *espíritu*, que con relación al Hombre llamaremos alma, observamos un destello de luz al cual damos el nombre de *razón*; y es el que imprime carácter á todas sus obras.

La materia no es la vida, ni la vida es el alma, ni el alma es la razón. Por poco que se aplique la sana lógica al raciocinio, se evidencian estas diversas entidades y la independencia con que obran hasta cierto punto unas de otras; así es que vemos reunidos á menudo vida raquítica con alma enérgica, razón ilustrada con cuerpo endeble y conjunciones de otros efectos contrarios á los citados.

La vida no obstante tiene mas conexión con la materia que el alma con la vida; así es que el cuerpo sugeto á las oscilaciones de la materia, enferma ó revive, desmaya, duerme ó despierta, se abate ó se anima; y en todos esos grados de mayor ó menor actividad de vida, el alma es siempre la misma, siempre jóven, siempre en vela, siempre con iguales aspiraciones é igual energía; sin guardar armonía su mayor ó menor grado de manifestación de vida moral, con el mayor ó menor grado de expresión de la vida orgánica del individuo que anima. Si hay alguna armonía entre el alma racional y el cuerpo orgánico es la que resulta de una completa oposición. El cuerpo vive siempre á expensas de lo pasado; el alma solo se alimenta del porvenir.

Los instintos del cuerpo tienden á aminorar el curso de los acontecimientos: los anhelos del alma se dirigen á procurar el aceleramiento de los sucesos. El cuerpo apetece el reposo; el alma el contínuo movimiento. El cuerpo es tangible, visible, y afecta por completo los sentidos corporales; el alma es un espíritu que ni es visible ni tangible y que solo se pone de manifiesto por las cualidades que lo adornan. El cuerpo perecedero empieza con un punto material y finaliza con unos pocos restos de ceniza: el alma, si bien en sus manifestaciones sigue hasta cierto punto las vicisitudes del cuerpo, demostrando mejor sus cualidades á medida que los miembros materiales destinados á esta demostración son mas completos, no degenera nunca en esas sus cualidades intrínsecas, puestas de manifiesto con toda su fuerza casi desde los primeros momentos de la vida.

La fuerza material del individuo, proporcional al mayor ó menor desarrollo de su cuerpo, podrá prestar un trabajo útil que esté en armonía con ese desarrollo; pero no sucede así con la fuerza moral del alma. La voluntad de un niño es á veces mayor que la de un adulto, y su memoria y su imaginación son tan vehementes ó mas que las de este, si bien no tan ricas en datos que subministra la experiencia. El cuerpo tiene dimensiones finitas que nunca puede traspasar: el alma las tiene infinitas porque comprende la posibilidad y la realidad de las ideas infinitas, tales como la inmensidad del espacio, la eternidad de los tiempos; y se presenta adornada de un sin número de aspiraciones que están en completa contradicción con el anonadamiento de la existencia corpórea. Por eso en buena lógica debemos considerar al cuerpo como materia perecedera, y al alma que lo anima como un sér que por sus efectos y cualidades

no puede ser perecedero, á semejanza del Ser primordial que le dió vida.

Del exámen de todos los objetos que encierra la Creación, deducimos la primacia y preponderancia del alma racional. Todo lo creado, todo movimiento en el organismo y en la materia, tiene un objeto y un fin confluyente á una manifestación del mismo poder creador. La planta, por ejemplo, siguiendo la ley de su organismo, crece, adquiere lozanía y robustez, se adorna con hojas y otros miembros útiles á su conservación, y al llegar al apogeo de su fuerza vital, concentra toda su vida y todo su ser en la formación y desarrollo de la flor que, brillante de hermosura, llama por un momento la atención de todas las criaturas por sus bellas formas, vistosos colores y deleitables perfumes; para depositar en el seno de esta misma flor, manifestación viva de su fuerza vital, un gérmen de nueva planta semejante á la que acaba de brillar en la escena de la Creación.

Así tambien Dios dicta el código de leyes físicas que han de ordenar y organizar la materia creada. Estas leyes se hacen ostensibles con la aparición sucesiva de productos y seres variados hasta que viene á completar esa aparición, la del hombre que brilla por su alma racional sobre todas las demas criaturas y encierra tambien en sí un gérmen de producción creadora á semejanza de su Dios, á cuya imágen fué formado. El alma del hombre es la flor y el fruto de la creación. Al lado de la Sabiduría infinita del Omnipotente, aunque en un puesto infinitamente mas humilde, está la sabiduría finita del hombre, al cual podríamos llamar tambien el alma de la Tierra.

Ved esa locomotora hendiendo el espacio. Su fuerza, su poder absorben la atención del mundo. Al parecer tiene

vida, apesar de haber sido creada por el hombre. ¿Quién produce sus movimientos? La fuerza expansiva del vapor hace mover sus brazos y es la sangre que anima sus arterias de acero. Tambien al parecer tiene voluntad y entendimiento puesto que se detiene en un momento dado y acelera su curso segun las circunstancias. ¿Tendrá tal vez un alma á semejanza del hombre que la dirige? ¡Ah! no. El hombre que ella conduce sobre sus hombros es solamente quien la rige y gobierna. Suprimidle el maquinista y correrá como una piedra lanzada en el espacio á estrellarse contra las rocas. Este maquinista, su autor, es el hombre con su ciencia y con su razón. Pero; ¿quién es el hombre? Es tambien un cuerpo material, una máquina, conjunto de elementos que como los de la locomotora permanecerían en la inacción sin una cosa parecida al vapor, sin la animación de la vida. Su vapor es la sangre, sus palancas los huesos, sus tubos interiores las venas y órganos de su cuerpo, animados pero por un *quid* llamado vida que el hombre no ha sabido nunca dar á sus obras. ¿Y quién dirige la máquina del hombre? Un sér invisible, impalpable, sin forma ni peso, sin color ni otra cualidad de las que distinguen la materia: un espíritu del cual parten todos sus movimientos internos y externos: su alma; una creación de Dios concentrada en un punto, fuente y origen de su ciencia. En este punto, en esa alma está tambien Dios con su Providencia y con su código eterno de leyes naturales é inmutables.

¡Dios! espíritu perfecto, invisible y eterno, punto de partida de todo lo creado. ¡El hombre ó sea el alma del hombre! emanación, digámoslo así, de ese punto primero, espíritu tambien impalpable y eterno que brilla un momento como la flor en la Tierra por intermedio del Cuerpo, y pasa

despues á regiones ignoradas. Examinemos la esencia de entrambos.

No hay duda alguna que en la Tierra la obra mas complicada de la creación es el hombre, digna corona de tan portentoso monumento si se le considera en el estado de perfección con que debió formarle la voluntad del Altísimo. El Creador no podía adornar el grandioso conjunto de todo lo creado con un remate mas divino, no podía poner el sello á su obra sino con la creación de un sér privilegiado y dotado de cualidades parecidas á las del mismo autor de la Creación.

Al decir «Hagamos al hombre á nuestra semejanza» añadiría allá en su mente: «Hasta hoy Yo he sido el Agente activo de la Creación; y al poder de mis palabras he visto brotar la materia y nacer los astros del seno de la misma; he mirado á la vida progresar con el contraste de los elementos; y el Universo con la observancia sucesiva de las leyes por Mí dictadas, ha llegado al estado de adelantamiento en que hoy se encuentra. Sonó la hora de que á la actividad suceda el descanso, de que encomiende á un sér semejante á Mí, una parte del progreso material del orbe; de que mi *acción* se convierta ó transforme en *providencia*. El hombre formado á mi imágen será un representante mío, un segundo creador en la Tierra; y para que pueda llenar cumplidamente su cometido, le daré poder sobre todo lo creado, y continuará en mi nombre y representación la obra comenzada; transformándola en parte y mejorándola sucesivamente durante siglos de siglos; hasta que precipitada la materia sea un cadáver yerto é inanimado, y el espíritu libre de los lazos que con ella le unieran y sublimado en bondad, armonice su esencia eterna con mi infinito sér;

y llegue la creación al complemento final y elevadísimo grado de perfección que le tengo dispuesta, para que forme mis mayores delicias y mi mas excelsa gloria.»

El hombre, para poder secundar á su Creador y llenar su honroso cargo, vióse dotado de exquisitos y delicados sentidos que pusiesen su espíritu en correlación con todo lo creado; recibió una inteligencia perfecta y adecuada para comparar las diversas sensaciones recibidas por conducto de aquellos órganos; una memoria fiel para recordar á un tiempo dado esas múltiples comparaciones; una razón clara para deducir de esas comparaciones, legítimas consecuencias y formular juicios exactos; una conciencia á propósito para conocer y pesar la bondad de esos racionios; y finalmente unos miembros de estructura complicada y mecanismo perfecto para expresar sus ideas y hasta para ejecutar en la materia misma las transformaciones que aquellos racionios determinasen.

El hombre considerado en su estado de completa perfección (tal como debió brotar de la mente del Altísimo) estaría dotado de cualidades físicas y morales en un grado eminente; y entre ellas, y no de las menores, la de tener un espíritu bastante puro y vivo para sentir palpablemente la presencia de su Dios, comunicarse directamente con El, y obrar bajo su inspiración inmediata, hasta el grado de no serle necesaria la ciencia del discernimiento del bien y el mal; porque Dios, con quien tenía relaciones contínuas y visibles era para el hombre el Sumo Bien.

Para poder comprender la posibilidad de este primitivo estado de completa perfección del hombre, basta solamente recordar la no interrumpida aparición en la escena del mundo de individuos extraordinarios por su talento y cono-



cimientos especiales. En nuestros días hemos visto brillar algunos, ya como profundos conocedores de las ciencias matemáticas, sin haberlas estudiado nunca, y resolviendo mentalmente problemas difícilísimos en un cortísimo tiempo, y sin esfuerzo ninguno de su despejada imaginación; ya como lingüistas aprendiendo en pocas horas idiomas que no conocían, para aumentar el gran número de los que poseían con tanta perfección como si hubiesen nacido en la comarca en donde son hablados; con otros muchos genios naturales que han sido considerados como fenómenos y que no son mas que recuerdos fugaces de la primera perfección del hombre y testimonios patentes del alto grado que pueden alcanzar en poder las facultades todas del alma del hombre.

Tan grande fué la primitiva perfección de la humana inteligencia que el Creador no tuvo necesidad de dictarle ningun código de leyes para reglamentar su conducta. La sabiduría natural del hombre recién creado le era suficiente para obrar; no obstante como la creación comprendía dos partes, á saber; espíritu y materia que al ser puestas en acción recíproca representaban dos tendencias opuestas, debió el Señor indicar al hombre la tendencia á que debía subordinar sus actos, y esta indicación constituyó la sola ley necesaria á que debía sugetarse para secundar los fines del Creador.

Estas dos tendencias contrarias que existen de hecho en todo lo creado, como existen matemáticamente en la cantidad, que puede ser tomada positiva ó negativamente; como existen en todas las propiedades de los cuerpos segun nos lo demuestran las leyes físicas, son una condición filosófica imprescindible que la razón acepta desde luego como axioma.

Estas dos tendencias, la una para el espíritu ácia el Sumo Bien procurando espiritualizar la materia; permítasenos esta expresión; la otra para la materia ácia la antítesis de ese Sumo Bien procurando materializar al espíritu; la una progresando ácia la sublimación de todo lo creado; la otra precipitando, por decirlo así, las heces resultantes de esta sublimación; estaban unidas en el interior del hombre por ser un compuesto de espíritu y materia, y exigían que el mismo hombre conociese en parte los fines del Creador para que nunca la tendencia de su espíritu llegase á confundirse con la tendencia contraria de su materia.

Unido al Sumo Bien absoluto no necesitaba conocer nunca al bien relativo, que en la comparación de sus diversos grados da origen á lo que llamamos mal, y toma el nombre de bien ó de mal segun se aventaja ó se atrasa del punto comparado, ó para expresarme de una manera mas filosófica segun sea su tendencia ácia el Sumo Bien positiva ó negativa; sinó que le bastaba el secundar la acción divina. Por este motivo, le dijo el Creador: «Eres libre. Tus acciones no pueden separarse del buen camino miéntras obedezcas la norma sencilla que dejo escrita en tu corazón, y mantengas viva esa obediencia como única garantía de mi preeminencia. Por eso te digo: No comerás de la fruta del árbol del Bien y del Mal; lo cual equivale á decir: No deberás conocer otro bien mas que el Sumo Bien que soy Yo: única y necesaria ley á que dejo sujeta tu existencia y felicidad.»

Desgraciadamente pero, para la humanidad entera, el hombre desobedeció esta sola ley, y quiso conocer el bien por comparación con el mal, ó sea por contraste con el no-bien; y como toda infracción del órden establecido por Dios, toda inobservancia de la Ley natural lleva en sí misma

la pena, perdió el hombre de vista al *Sumo Bien*, degeneró en su sabiduría primitiva y degeneraron aun mas sus hijos que de error en error llegaron á tal grado de retroceso en la escala moral de su perfección degenerada, y se colocaron en un estado de tanta inferioridad para con su Creador, que ya no fué éste visible para su ofuscada mente, ni palpable para el hombre su presencia.

El *Sumo Bien*, por lo mismo que es *Sumo*, no puede manifestarse visiblemente en donde exista el mas mínimo átomo del Mal ó de un bien no *sumo*. Luego que el bien se hace relativo deja de ser *Sumo*, y el bien relativo no es Dios; el bien relativo por elevado que sea es un mal al ser comparado con Dios que es el *Sumo Bien*.

Si el hombre hubiese continuado sin conocer mas bien que el *Sumo* no hubiera nunca dejado de observar con todo rigor el código de leyes establecido por el Creador para su obra y en consecuencia no debía experimentar el dolor. El Ser por esencia Inmortal dotó á sus obras de facultades inmortales y, una vez adoptado un estado cualquiera de la ley de la creación mas ó menos inferior con relación al *Bien Sumo*, este estado debía de ir progresando ácia el *Bien*, lo cual daba origen al placer mas puro. El Hombre pues era creado á imágen de Dios y por lo mismo era inmortal.

Los meteoros de la admósfera eran mas bien manifestaciones solemnes del poder de Dios que causas de enfermedades y dolores para el hombre; y las variaciones admosféricas no podían destruir su vida ni su tendencia ácia el *Sumo Bien* ni alterar los puros é inefables goces de esta tendencia. Los animales todos eran mansos y cada uno estaba destinado á cumplir un objeto satisfactorio para el Hombre que era el Rey de todos ellos.

Al caer el hombre en el Pecado arrastró consigo el desquiciamiento de su reino. Así como la falta de los ángeles fué la que ocasionó la del Hombre, la de este dió motivo al desequilibrio de la armonía general del planeta, y su insubordinación ácia el Creador que era hija de la insubordinación de los espíritus angélicos, fué madre de la insubordinación de todos los animales sus súbditos, que no quisieron conocerle ya como á su poderoso señor.

Es difícilísimo hoy día el hacerse una ligera idea de la felicidad que disfrutaba el Hombre en la tierra llamada entónces Paraiso terrenal, y de la armonía con que todas las criaturas cumplían con las leyes señaladas á lo creado. Su desobediencia no solo cambió su individuo sinó que hizo cambiar á toda la naturaleza terrena. Los animales, las plantas, las estaciones, las tempestades, los sucesos todos no son hoy día iguales á los de entónces. La degeneración del hombre llevó en pos de sí la degeneración del planeta.

El conocimiento del bien relativo que llamamos mal por comparación con el bien sumo le acarreó la pérdida de sus placeres puros ó sea el dolor en todos sus grados y el gérmen de su futura ignorancia.

Los abusos del hombre en su cuerpo físico aceleraron su vida y aproximaron su sepulcro á su cuna. Los extravíos de su razón enflaquecieron la fuerza de su raciocinio; y las ideas morales y metafísicas fueron las primeras que no encontraron en su mente un sólido cimiento para mantenerse en pié. De extravío en extravío llegó hasta negar la existencia de su Creador y divinizar la materia, para llenar el vacío resultante de aquella negación. No pudiendo existir sin culto, vióse obligado á tributarlo á la ciencia. En vez de exclamar, Dios es la ciencia; dijo: La ciencia es Dios;

y adoró á la ciencia, hija del hombre y no quiso adorar al Creador de los principios y verdades que contenía la ciencia.

Hé aquí el motivo porqué antes de entrar en el exámen de la Creación me veo precisado á probar la existencia de un Creador. Antes de hablar de las leyes de la ciencia debo manifestar quien ha sido su legislador; y la existencia de este Creador, de este Legislador, de este Dios único, nos la van á demostrar de un modo indudable y manifiesto las mismas leyes físicas y naturales que han de servirnos despues para explicar la sucesiva aparición de sus obras.

PEDRO DE A. PEÑA.

## UN CUADRO DE ANCKERMANN

---

(NOTAS HISTÓRICO-CRÍTICAS)

El pasado mes de Diciembre fué embarcado para Barcelona con destino al Paraninfo de la Universidad, el cuadro de uno de nuestros mejores pintores, D. Ricardo Anckermann. Por tratarse de una obra de arte de mérito reconocido, cuanto por haber sido acreedora á un premio ganado en público certamen y ser su autor un artista mallorquín de valía, vamos á ocuparnos de uno y otro, según nuestro leal saber y entender, aunque, á no ser nuestra afición, no contemos con ningún otro título que pueda abonar las afirmaciones que hagamos.

Los que han tenido ocasión de admirar la nueva Universidad literaria de Barcelona, recordarán que es aquel moderno edificio, uno de los más ricos que adornan la capital de Cataluña. Construido con abundantes recursos, sin escatimar dispendios de ninguna clase, aquel monumental edificio podrá competir no ya con las demás universidades de España, á las cuales aventaja, sinó con las primeras de Europa. En pocas partes tendrán las Letras y las Ciencias por morada, un palacio más digno de alojar á su apostolado.

Aquel armónico conjunto de severidad y de grandeza, respira en todas sus partes y proporciones una magnificencia poco común, aunque nada hay en él tan majestuoso y espléndido como su Paraninfo ó salón de grados, local en donde suelen celebrarse los actos más solemnes de la vida universitaria. La proporcionalidad de este salón, su soberbia escalera, su románica portada, sus ventanas de vidrios de colores por donde filtra la luz amortiguada, su marmóreo pavimento, sus policromas paredes cuajadas de calados y adornos al estilo arabesco, sus galerías de medallones, en donde sobre fondo dorado se destacan los bustos de los principales adalides que ha tenido en España el pensamiento y el arte; dánle una suntuosidad y una pompa verdaderamente regias. El Paraninfo, es la nota más acertada de aquel monumental palacio, notable en casi todo, particularmente en su interior. Pues para adorno de dicho salón, al cual solo le faltaban para completarle algunos lienzos murales que le hicieran más interesante, está destinado el cuadro de nuestro amigo Sr. Anckermann.

No será el único de nuestros artistas mallorquines que honre con sus pinturas aquellas notables paredes, pues los que lean nuestra publicación, recordarán sin duda, que en las páginas del MUSEO, ya se ocupó uno de nuestros colaboradores de otro lienzo premiado original del Sr. Bauzá, remitido anteriormente.

Mide la tela pintada por el Sr. Anckermann seis metros y medio de largo por tres y medio de altura, sus figuras son de tamaño natural y representan el siguiente asunto histórico: «Los Concelleres de Barcelona representados por Juan Marimon y Bernardo Çapila se presentan en Torre Octavia del reino de Nápoles al rey de Aragón Alfonso V,

pidiéndole (en 3 de Setiembre de 1450), real cédula para la erección de una Universidad en la capital del Principado Catalán.»

Este asunto oportunamente elegido por el Jurado, pres-  
tábase á maravilla para la creación de un soberbio cuadro  
de historia. En efecto la corte de aquel rey de Aragón que  
por sus atrevidas y gloriosas empresas mereció el renombre  
de Magnánimo y por sus cultas aficiones á los estudios  
clásicos obtuvo el dictado de Sabio, rodeado de espléndida  
cohorta de amigos y consejeros, en donde se confundían  
el guerrero esforzado con el erudito helenista, en donde  
tras los relatos de famosos hechos de armas, se comentaba  
algún autor griego ó latino, en donde á la recepción de una  
embajada, seguía la lectura de unas trovas en romance;  
aquella corte en donde luchaban con desventaja las últimas  
inspiraciones del arte de la edad media con los albores del  
Renacimiento, en donde la docta lengua del Lácio alternaba  
con los romances italiano, de Castilla y catalán; aquella  
corte la mas espléndida de Europa, en donde encontraron  
protector asilo las artes y las letras, y cordial acogida cuan-  
tos italianos, aragoneses ó castellanos manejaran la pluma  
ó la espada; ofrecía interesantes atractivos, para que los  
pintores españoles desplegaran todo el poder de su genio,  
y nos dieran una idea de aquellos históricos tiempos, pre-  
sentándonos un diseño de las rudas testas, posturas y ade-  
manes de aquellos cortesanos y guerreros; y vaciasen su  
paleta en los variados trajes de aquella época, en que junto  
al severo hábito monacal, brillaba la armadura del combate  
y se ostentaban los augustos pliegues del traje talar que  
los embajadores vistieran. Elementos, detalles, conjunto,  
todo; hasta la luz de un cielo como el de Nápoles, brindaba



al artista para despertar su fantasía, ayudándole á que fuera su obra interesante y bella. Y sin embargo, nada de esto sucedió.

No obstante de tan hermoso asunto, y de unas circunstancias tan propicias y favorables ¡cuan pocos de los diez ó doce que concurrieron al certamen, acertaron á interpretarlo y desarrollarlo como el punto merecía y era de desear! El que esto escribe, tuvo ocasión de examinar en Febrero de 1883, los diez ó doce bocetos presentados, y muy pocos eran los que resistían, bajo el punto de vista histórico, á la más ligera crítica. Uno, figurándose que la corte de Alfonso V era exclusivamente guerrera, no dibujó sinó figuras militares; otro se la imaginó fastuosa, y pintó un croquis que más pareciera chillona decoración escénica que cuadro de historia; éste, esbozó una corte venida á menos, con personajes de facha tan augusta cual comparsas de teatro; aquel, la concibió teocrática, y menudearon en su cuadro monjes, obispos, clérigos y cardenales, congregados en bizantina estancia; el de más allá, por lo que en la escena viera, fantaseó una corte con abundante personal de damas, cortesanos, pajes, corredores góticos, sin faltar numerosos soldados haciendo guardia. Quien puso la escena en un palacio con la exornación del Renacimiento en su mayor áuje; quien encerróla en una torre porque así lo rezaba el tema; quien pintó un rey jovencito; quien le esbozó tan flaco como el Príncipe de Viana; quien tan obeso como D. Martin: tan solo en tres ó cuatro, recordamós haber visto ciertos rasgos afines con los de las medallas auténticas que de Alfonso V han llegado hasta nosotros; y que por tanto debieron conocer los autores de dichos bocetos.

¡Cuanta anomalía, qué cáos, qué diferencias se notaban allí! Qué desacorde manera de concebir la época y los prota-

gonistas, de una corte tan conocida como aquella, de la cual puede quien los estudie, señalar uno á uno, los cortesanos que formando numeroso séquito, frecuentaban aquellas regias cámaras. Pero en cambio, las figuras al oleo que como muestra de la habilidad y estilo debía presentar cada pintor, en unión del boceto, revelaban en su mayor número sobresalientes dotes, por la corrección del dibujo y brillantéz del colorido.

Los hechos anteriormente referidos, tratándose de un certamen como este, en el cual los aspirantes dispusieron de tiempo suficiente para estudiar el tema, despues de cuyos estudios más ó menos profundos, esbozaron los cuadros proyectados, revelan claramente una de las dos cosas siguientes, ó ambas á la vez: primera, que nuestros artistas dan más importancia á la bondad de la ejecución, que no á la concepción; más á la forma que no al fondo del asunto; y en segundo lugar, considerando como es lícito considerar, que á la opción de tal premio, los que acudían no eran medianías, ni nulidades, cabe perfectamente suponer que en nuestras Academias de Bellas Artes ó bien no se enseña debidamente composición á los que á ellas asisten, ó nuestros artistas necesitan estar algo familiarizados con la historia interna y con las crónicas del pasado. ¿Á cuan inmensa distancia no se encuentran en comparación con otros pintores europeos, para tratar asuntos de empuje, aunque acaso estén dotados los nuestros de innatas condiciones superiores para cultivo del arte pictórico? Los Meissonier, Delaroche, Baudry, Doré, Glaize, Laurens (J. P.), Makart y sobre todo Gerome, Alma Tadema y el austro-húngaro Wagner, que no tienen rivales en España. Á competir dignamente con ellos sobresale por excepción un Rosales y un Pradilla.

Importa pues á la pintura española, si quiere conservar el codiciado lugar y rango que alcanzó un día, que al dominio del lápiz y de la luz añada un conocimiento de la historia más pleno y perfecto del que ha tenido hasta aquí. Hoy que se clama tanto, (acaso más de lo debido), en pró del arte *trascendental*, importa muy mucho que reconstituya en el presente, la vida de lo pasado, con lo que conseguirá reunir y asociar á la verdad histórica arrancada del olvido, las bellezas y excelencias del arte, logrando así un fin doblemente civilizador. Muchos son los obstáculos y dificultades que se tienen que vencer, pero conste, que á no hacerse así, no se llegará al gran arte á lo que llaman nuestros vecinos la *grande peinture*.

GABRIEL LLABRÉS.

(Concluirá.)

## LOS TEMBLORES DE GRANADA

---

Todo en el suelo muda  
que pisamos con planta viagera:  
cada invierno de galas le desnuda,  
cada Aquilón sus límites altera.

La mar, alta, iracunda,  
desgaja los mermados continentes;  
el río el llano inunda,  
los valles ciegan túrbidos torrentes.

Surgen erguidas peñas,  
el piélago pacífico entreabren;  
y bajo el hielo en las polares breñas  
hondos volcanes sus cavernas abren.

¡Cuanta ingente ruina  
vuelve el arado ó petrifica el lodo!  
¡Y el sabio que las huellas examina  
de lo que el mundo fué, lo ignora todo!

Mas arte, mas riqueza,  
yacen del labrador bajo la planta

que tesoros de espléndida grandeza  
por ser eterna nuestra edad levanta.

Y olvidamos altivos  
en vastas córtés rebullendo inquietos  
cuanto es mayor que el número de vivos,  
el de pulverizados esqueletos.

¿Si alzada ya no queda  
de Babilonia inmensa ni una torre  
¿no temeréis que hundirse Roma pueda  
y que Lóndres y York un soplo borre?

Tal vez surcando un día  
futura nave de motor ignoto  
el bello mar que es hoy nuestra bahía,  
pregunte por Mallorca su piloto.

. . . . .

La delicada Alhambra  
orgullo de Alhamar, hoy bambolea,  
y por el reino de arabesca zambra  
su atroz segur la destrucción pasea.

Las torres se desploman  
como los ramos de cortados sauces,  
y los templos sus cúpulas asoman  
de ríos desbordados por los cauces.

Ora el pueblo, medroso:  
frío y hambre sus cuerpos entumece  
y al retemblar del monte pavoroso  
ganados y pastor, todo pereço.


• • • • •  
¡Ay del mortal linage  
si ese Dios que los gérmenes condensa  
dó no alcanza terrestre paralage  
en nebulosas de su esfera inmensa,

Si esa mano invisible  
que sólidos planetas desmigaja  
y á confundir la vanidad risible  
de nuestro mundo, omnipotente baja,

Dado un alma no hubiera  
para sentir y amar á su criatura,  
para admirar la Creación entera,  
para adorarle á Él allá en la altura!

• • • • •  
Vuela, ángel sobrehumano,  
celestes caridad; tú presto llama  
al palacio y la choza; abre la mano,  
y en la orfandad tus dádivas derrama.

JOSÉ LUIS PONS.



## SONET

En somni per la vía caminava  
de la vida mortal, y una renglera  
de monedes trobava en la carrera,  
y ab afany cobejós les replegava.

Y anant, may la renglera s'acabava...  
quand despertí y vaig veure que tot era  
el no res del desig, una fal-lera  
de mon cor, que 'n imatge 's transformava.

Haguí aquest somni quaix infant, y ara  
en que no esper ja res del mon, veig clara  
la veritat que la il-lusió encobria.

Qui encalça la riquesa, ¡cóm somía!  
sols en la hora de la mort feresta  
l'or de la pau de la conciencia resta.

MIQUEL V. AMER.

# EL REY MUERTO

## Y EL REY VIVO

---

### I

Llena de aromas y de luz, fulgura  
sobre el oscuro cielo de la noche,  
la capital que á su monarca alberga.  
Una aurora fantástica parece  
alborear en torno de ella, y surge  
de su recinto amurallado, vago  
rumor que exhala el férvido latido  
del entusiasmo popular.

Delante  
de sus almenas, en el hondo seno  
de la bahía plácida, reflejan  
sus moles imponentes, los navios  
de la real armada.

Y al cielo señalando, como eterna  
y muda exhortación, dominadora  
de navios alcázares y templos,  
la catedral, entre los dos abismos  
del firmamento y de la mar, se eleva.



## II

En su recinto penetré. Me atrae  
aquel escollo colosal que en medio  
de la mundana turbulencia, ofrece  
al fatigado espíritu reposo,  
como el escollo en que reposa el ave  
en la marina soledad viajera.

Alguna que otra lámpara con débil  
mancha de luz, á trechos interrumpe  
la oscuridad en cuyo vasto seno  
sube la línea gótica á lo largo  
de altísimas columnas, semejantes  
á palmeras de piedra coronadas  
de vástagos enormes que se cruzan  
en la profunda cavidad. En vano  
intenta sondear la vista absorta,  
donde el vacío inesplorable y donde  
la gigantesca bóveda comienza.

Todo es silencio, soledad, misterio...

De pronto, estremeciendo los dormidos  
ecos, suena un rumor, y entre la sombra  
amarillean temblorosas luces.

## III

Con áureo candelabro, un sacerdote  
abre, á traves de las tinieblas, paso  
á un misterioso grupo que rodea,  
en el centro del ábside, la tumba  
de reluciente marmol donde yace  
Jaime segundo de Mallorca, hijo  
del Rey Conquistador...

Se abre una losa,  
y el resplandor del candelabro ardiente,  
de lleno alumbra el rígido cadáver,  
con su manto de púrpura y armiño.

¿Quién es aquel mancebo de aguileñas  
y pálidas facciones, que en silencio,  
se adelanta á la muda comitiva,  
y en actitud meditabunda, clava  
sus ojos en las órbitas vacías  
y negras como abismos insondables,  
de aquella calavera coronada,  
cual si el arcano de la muerte en ellos  
quisiera penetrar?

Es el agosto  
doncel que el trono secular ocupa  
de los Alfonsos y Fernandos... Dobla  
humilde, la rodilla, y por su frente  
hondo y callado pensamiento cruza.

## IV

¿En qué piensa? Quien sabe... Cuan profundo surco abrirá de inspiración serena, en el alma de un príncipe, la imágen de un régio tronco derribado al soplo que todo lo derriba, hombres y razas, reyes y pueblos y naciones, todo menos el eco de los grandes hechos que en el alcázar de la historia suena, menos el aura de los grandes nombres que de edad en edad se perpetúa.

## V

Los que nacemos y vivimos lejos de la fortuna y el poder, cegada la debil vista por el polvo de oro de las grandezas codiciadas, nunca llegamos á sentir cuan poco valen. Solo el que logra poseerte, logra ¡oh encumbrada miseria! despreciarte en lo íntimo del alma. Solo mide la mezquindad del horizonte humano, quien lo puede abarcar desde la cumbre. Solo el que tiene que bajar los ojos para mirar en derredor, el vuelo

del insecto y el águila confunde  
en igual pequeñez. Solo el que ciñe  
corona y siente su terrible peso  
sin reparar su brillo que deslumbra  
á todos menos él, solo este sabe  
cuan poco vá de la cabaña al trono.

Mas no; la helada mano de la muerte  
no á todos tiende su piadoso velo.  
¿Del humilde, que fué? Cubre la tierra  
sus huesos, y el olvido sus acciones  
que solamente Dios conoce y juzga.  
Pero las frentes coronadas flotan  
sobre el despeñadero de los siglos  
por implacable claridad envueltas,  
y eterna maldición ó eterno arrullo  
de gratitud la humanidad levanta.

## VI

Yo ví despues al humëar la flota,  
pronta á zarpar hácia lejana tierra  
donde entre bosques de naranjo y mirto  
el virginal amor previene y guarda  
al régio huésped la mejor diadema;  
yo ví en la hora del *adios*, la hora  
de efusión y de lágrimas henchida,  
que anuncian á lejanos horizontes  
los ecos del cañón y las campanás;

yo ví agolparse ansiosa muchedumbre  
en torno de su rey que devolvía  
con dulce risa y ademan gallardo  
el postrimer saludo. Espesa lluvia  
de hojas de rosa en que su casco hunde  
su fogoso corcel, cubría el suelo...  
Mas, aun en medio de su triunfo, en medio  
de aquel arrullo que su pecho inflama  
y su semblante juvenil anima,  
adivinar creí que como sombra  
de un pensamiento en su cerebro fijo,  
por su semblante juvenil vagaba  
la sombra del espectro coronado.

JUAN ALCOVER.

## CONTARELLA

---

Lo casal está tancat,  
lo casal qu' abans s' obría:  
dins la cambra d' or y seda  
may mes ha broydat la nina.

Ja no s' hi sent, de llavors,  
tancar ni obrir jelsosies,  
ni aquelles tendres cançons  
qu' abans d' ara s' hi sentían.

Lo roser s' ha mostiat,  
les eures ja se mostían:  
sech lo fullatje y caygut  
llágrimes no 'l fan reviuire.

Lo casal está tancat,  
lo casal qu' abans s' obría:  
per fer son niu, l' aureneta  
n' ha cercat altre cornisa:

la cornisa d' un convent  
su-baix la finestra antiga  
de la cetla hont ella está  
resant de nit y de día.

M. S. OLIVER.

## SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

---

I—Es un hecho incontrovertible que la filosofía escolástica, enriquecida con cuanto de verdadero, de bueno y de bello han podido descubrir y formar las ciencias, las letras y las artes, renace, crece, y se propaga maravillosamente en nuestros tiempos. En todas las naciones se lleva á cabo esta restauración tan ardientemente deseada por el Pontífice imperante Leon XIII. Kleutgen y Jungman en Alemania; Grandclaude y Rosset en Francia; Perin y Van-Weddingen en Bélgica; Cayetano Sanseverino, Luis Taparelli, Mateo Liberatore, Juan M.<sup>a</sup> Cornoldi y Tomás Zigliara, en Italia; Fr. Ceferino González, Orti y Lara, Alejandro Pidal y Francisco Caminero en España, son los esclarecidos ingenios que han iniciado y favorecido, por medio de la cátedra y del libro, de la revista y del periódico, y sobre todo, de las Academias y Asociaciones, el saludable retorno á las doctrinas escolásticas, en su mas augusto representante, Sto. Tomás de Aquino. Entre tan fervientes devotos del escolasticismo merece honroso puesto el presbítero italiano José Prisco, autor de la obra *Elementos de Filosofía especulativa*, vertida al español de la segunda edición italiana por el elegante y castizo escritor D. Gabino Tejado, de la Real Academia española. La excelencia y pureza de la doc-

trina, la riqueza de la erudición, la seguridad y tino de la crítica, prendas son que avaloran las producciones del ilustre canónigo napolitano, fiel discípulo del renombrado Sanseverino, y que brillan de un modo particular en estos *Elementos*. La favorable acogida que tuvo la primera edición es la mejor garantía del éxito de la segunda. Esta obra, y la *Filosofía del Derecho fundada en la Ética*, que con tanto esmero y diligencia tradujo en 1879 el aventajado jóven D. Juan de Hinojosa son, á nuestro juicio, las que colocan á Prisco entre los mas insignes caudillos de esa sagrada milicia de sabios restauradores de la filosofía del Angel de las escuelas.

II—La *Enciclopedia católica*, casa editorial recientemente inaugurada en Madrid bajo la dirección del sabio escritor D. Francisco García Ayuso, acaba de publicar la por todos conceptos excelente *Demostración cristiana* del ilustre teólogo y filósofo alemán Francisco Hettinger, tan ventajosamente conocido entre los españoles por la magnífica *Apología del cristianismo*, traducida por D. Nicolás M.<sup>a</sup> Serrano. Plácemes mil merece el laborioso Sr. Ayuso, que no contento de haber enriquecido la literatura pátria con obras originales de tanto fuste, como las siguientes: *El misterio de iniquidad ó conjuración satánico-humana contra J. C. y su religión*; *Cartas doctrinales á la juventud en defensa de los preceptos del Decálogo*; *El solitario en Babel, reto lanzado al diablo*; *El estudio de la Filología en su relación con el Sanscrito*; *Los pueblos Iranio y Zoroastro*; *Del Indo al Tigris*; *La Diosa y la Fuerza, ó sea la caridad perseguida por el Materialismo*, etc.; de haber vertido del alemán al español, la *Historia de la antigüedad*



de *Duncker*, la *Historia natural de Schubert*, el *Problema social de Hitze*; del indio al español, los tan celebrados dramas del poeta Kalidasa, *Vikramorvasi* y *Sakúntala*; de haber difundido en nuestra patria el conocimiento de las lenguas francesa, inglesa, alemana y árabe por medio de *Métodos teórico-prácticos* y *Catecismos gramaticales*, y ejercido con raras dotes de acierto el cargo de profesor en la Academia de lenguas, de la que es infatigable director; no satisfecho aún de tantos servicios en favor de la cultura religiosa y literaria de nuestra nación, ha concebido y realizado el proyecto de fundar una casa editorial única y exclusivamente consagrada á publicar las mejores obras religioso-científicas de nuestros días. La *Demostración cristiana* del sabio alemán citado ha sido una de las primeras que ha empezado á publicar dicha casa. Andan impresos ya tres tomitos, todos ellos de mérito tan sobresaliente, que no vacilamos en recomendar su adquisición á nuestros lectores. La profunda crítica y vastísima erudición que desplegó el autor en la tan celebrada *Apología del cristianismo*, de imperecedera memoria, lucen, con mayor brillo, si cabe, en la *Demostración cristiana*. Y el nombre del Sr. García Ayuso, cuya es la versión, es la mas sólida garantía de haber desempeñado habilmente tan dificultosa tarea, por ser él uno de los pocos adiestrados en el manejo de las dos lenguas.

III—El distinguido anticuario francés Mr. Víctor Gay ha publicado recientemente una obra titulada *Glossaire archéologique du moyen âge et de la renaissance*. Fruto de larga y perseverante labor intelectual, ha venido á llenar esta obra un vacío que se dejaba sentir en orden á la Ar-

queología de la Edad media y del Renacimiento. Puede considerarse como el complemento del *Glosario de baja latinidad* de Carlos Dufresne Du-Cange (1610-1688) uno de los hombres mas eruditos de Francia en el siglo XVII y á quien debe la literatura francesa valiosos trabajos de historia y crítica. (\*)

Juzgamos que el *Glosario arqueológico* debe figurar en toda Biblioteca digna de este nombre, y en la librería del anticuario, del diplomático, y del artista que no quiera cometer anacronismos en el ejercicio de su profesión.

JOSÉ IGNACIO VALENTÍ.

---

(\*) Tales son, ademas del ya mencionado *Glosario*, el otro *ad scriptores mediæ et infimæ græcitatís*, l' *Histoire de l'Empire de Constantinople sous les empereurs françois*, l' *Histoire de Geoffroy de Villehardouin* y la *Historia bizantina*, escrita en latin, etc.—Del *Glosario latino* hay una edición en 7 volúmenes en 4º, publicada en casa Didot, Paris, 1844, bajo la dirección de Mr. Henschel. Aparte de considerables mejoras debidas al saber del moderno editor Adelung, una de las principales ventajas de esta edición es el haber reproducido y completado el catálogo de voces técnicas dispuestas por órden de materias, de suerte que cada una se encuentra en el Dicionario por órden alfabético.

## CONSISTORI DELS JOCHS FLORALS DE BARCELONA

---

*Convocatoria pera 'ls del present any 1885*

Als experts y honorables poetas y prosadors de Catalunya y de tots los comptats y antichs reyalmes ahont la nostra llengua es parlada ó coneguda, los set Mantenedors del *Consistori dels Jochs Florals de Barcelona*, en l'any *XXVII* de llur restauració: salut.

Ab l'objecte de complir la honrosa comanda que 'l respectable Cos d'adjunts nos feu lo dia 13 de Novembre del prop passat, vos pregám que vingau á pendre part en los *Jochs florals* d'enguany, desitjantvos á tots alta inspiració y clar ingeni pera celebrar ab esperit verament catalá la *Patria*, la *Fé* y l'*Amor* y á nosaltres llum y acert pera judicar y premiar als més dignes.

### CARTELL

Lo primer diumenje del Maig vinent, dia 3 del mes, tindrà lloch la poética festa dels *Jochs florals* en la que serán adjudicats als autors de las tres mellors poesías que hi obten, los tres *Premis ordinaris* que ofereix cada any lo

Excelentíssim Ajuntament de Barcelona, protector y ja de temps antich aymador de la Gaya ciencia.

Lo primer premi, que es una *Englantina d'or*, será donat al autor de la mellor poesia sobre fets històrics ó gestas gloriosas de Catalunya, ó bé sobre usatjes y costums de nostra benvolguda terra, essent preferida en igualtat de mèrit la escrita en forma de romans ó llegenda.

De la segona joya, la *Viola d'or y d'argent*, se'n ferà entrega al autor de la mellor poesia lírica, moral ó religiosa.

Lo tercer premi, anomenat *d'honor y cortesia*, consistent en una *Flor natural*, s'adjudicarà á la mellor composició en vers sobre punt que's deixa al bon gust y franch arbitre del autor. Seguint la bella costum d'antich establerta, lo qui obtinga aqueix premi deurá ferne present á la dama de sa elecció, la cual, proclamada *Reyna de la festa*, entregará desde son siti presidencial tots los altres premis als guanyadors.

De més á més, lo Consistori ha rebut per adjudicar en la mateixa festa los següents:

*Una placa de marbre ab incrustacions de plata*, ofrena del Excm. é Ilm. Sr. Bisbe de Barcelona, á la mellor poesia que canti la solemne traslació de las reliquias de Santa Eulalia á nostra Catedral en l'any 1339.

*Un ram d'olivera de plata*, donatiu de la Excma. Diputació de Lleyda, á la mellor poesia «á la unitat de la patria.»

*Una lira de plata*, dádiva de la Excma. Diputació de Tarragona, á la mellor poesia encomiástica en sentit històrich del héroe llegendari Roger de Llúria.

*Una reducció en bronze de la colossal estatua de la Llibertat il-luminant lo mon*, oferta per lo Centre Catalá, al prosista ó poeta que ab mes sentiment anyori las perdudas llibertats de Catalunya.

*Un objecte artístich*, donatiu de la Associació d'excursions catalana, al autor del mellor «Estudi sobre cants, costums ó tradicions populars de Catalunya.»

*Una lápida de marbre negre, ab l'escut de la Societat grabat en or*, de la Associació catalanista d'excursions científicas, al autor de la mellor monografia d'un monument, població ó encontrada de Catalunya.

*Una rosa de plata*, ofrena del Sr. D. Justí Pepratx, á la mellor poesia que 's referesca al Rosselló, «exceptuant sols los assumptos que toquin á la política, ó á las vicissituts que n' han sigut sa consecuencia.»

*Un objecte d'art*, donatiu d'alguns catalanistas, al mellor treball en vers de carácter marcadament festiu-humorístich y de mes escullida forma literaria.

Lo Consistori, además, desitjant honrar ab la deguda solemnitat la venerada memoria del Excm. Sr. D. Manel Milá y Fontanals, gloria literaria de nostra patria, president que fou dels *Jochs florals de Barcelona* en lo primer any de llur restauració, acorda coronar son busto en l'acte de la festa, y ofereix un premi extraordinari, consistent en un *objecte d'art*, que s'adjudicará al autor de la mellor poesia dedicada á tan eminent escriptor.

En conformitat ab los estatuts del *Jochs Florals*, podrán esser concedits los accésits y mencions honoríficas que 'ls Mantenedors judiquen ben merescudas.

Las composicions deurán esser inéditas y escritas en antich ó modern catalá, d'est Principat ó de Mallorca y Valencia, ó en quansevol dels dialectes del Mitj-día de Fransa, ab tal que 'ls autors procuren escriurerlas de la manera més semblant al antich provensal ó catalá literari.

Lo Consistori se reserva per un any, á contar del día de la festa, la propietat de las obras premiadas.

Tots los treballs, rigorosament anónims, deurán esser remesos á la Secretaría del Consistori, carrer de Pelayo, núm. 2, tercer pis, y rebuts avans del mitj día del primer d'Abril vinent, acompanyat cada un de un plech clos que continga 'l nom del autor y porti en lo sobrescrit lo títol y lema de la composició á que pertanye.

No s'entregará lo premi adjudicat al autor cual nom no consti clarament expressat en lo plech respectiu, ó vaji en forma de anagrama, pseudonim ó altra contrasenya.

Los plechs que contingan los noms dels autors no premiats, se cremarán en l'acte mateix de la festa.

Deu vos dó á tots la inspiració, la patria 'l foch del amor y la posteritat coronas de gloria.

Fou escrit y firmat lo present cartell, en la ciutat de Barcelona, al primer día de Janer, del any 1885, per los set Mantenedors.—*Vicens Wenceslau Querol*, PRESIDENT.—*Mariá Maspons y Labrós*, VICE-PRESIDENT.—*Joseph M.<sup>a</sup> Vallés y Ribot*.—*Joseph Franquesa y Gomis*.—*Francisco Bartrina*.—*Francisco Manel Pau*.—*Joseph Ixart y Moragas*, SECRETARI.

## MISCELÁNEA

---

Hemos recibido la visita de un nuevo quincenario, que acaba de ver la luz pública en esta ciudad como *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*.

Contiene ya en su primer número trabajos y documentos de interés para nuestra olvidada arqueología, con lo cual ahorramos todas las frases de afecto que se nos ocurrieran para manifestar nuestra simpatía al nuevo compañero.

La tarea que con tanta decisión parece haber emprendido, con ser uno de los fines á que el MUSEO dedica sus fuerzas, nos hace considerar al mencionado *Boletín* como á una parte de nuestra propia publicación.

---

La redacción del MUSEO ha tenido el gusto de saludar á su distinguido amigo y compañero D. Álvaro Campaner y Fuertes, que se encuentra en esta ciudad disfrutando licencia.

Sentimos que haya sido tan corta su permanencia entre nosotros, pues en breve saldrá para el continente con dirección á Reus, en cuya Audiencia desempeña el cargo de Fiscal.

---

El sabio bibliotecario de la Universitaria de Barcelona, nuestro compatriota D. Mariano Aguiló, que con un talento sin rival, publica para regocijo de la literatura catalana y contentamiento de los aficionados, su gótico *Cançoneret de les obres mes divulgades de la nostra literatura, en los sigles XV y XVI*, acaba de enriquecer la colección con otros nuevos cuadernos, que son como los anteriores verdaderas preciosidades bibliográficas. Son las siguientes y se intitulan: *Glosas del Ave Maria; Salve Regina feta per lo discret en Pere Vilaspinoso notari de Valencia; Dança de la Mort e de aquelles persones que mal llur grat ab aquella ballen e dançen*; y por último el *Libre de bons amonestaments compost en Tuniç per fra Ancelm Turmeda (en altra manera apellat Abdala) nadiu de Mallorca*.

Por el esmero con que han sido impresas, por sus primorosas viñetas y por el carácter que tienen, acreditarían el exquisito buen gusto de nuestro amigo el Sr. Aguiló, si este ya no fuera de todos conocido.

Nuestro colaborador D. Jerónimo Rosselló, dió en la noche del 25 del actual una conferencia en la *Juventud Católica* relacionada con la vida del ínclito mártir mallorquín Ramón Lull, á quien siguió en su azarosa vida, desde su conversión, en cuya conmemoración se celebraba la velada, hasta su muerte. Dada la competencia de nuestro amigo en la materia, natural era que su trabajo fuese obra de relevante mérito, que aplaudió con entusiasmo la concurrencia, quedando patentizado una vez más que aún por fortuna, cuenta el lulismo con vigorosas inteligencias que le estudian, y con un numeroso plantel de jóvenes admiradores.